

edifique otro tanto la Iglesia, cuanto la han escandalizado mis pecados.

### PUNTO III.

#### *Aplausos dados á Jesús.*

1.º *Aplausos rehusados...* «Y les mandó que á nadie lo dijeren. «Pero cuanto mas se lo mandaba, tanto mas lo divulgaban...»

Jesús rehusa los aplausos, y nosotros los buscamos; la repulsa que de ellos hace se los aumenta, y forma un nuevo motivo de admiracion y de alabanza: y la diligencia con que nosotros los buscamos los disminuye, y muchas veces es causa de que se nos nieguen y se vuelvan en confusion nuestra; que descubran nuestra vanidad, y que aun á los ojos de los hombres basté esto para quitar el mérito á nuestras mas virtuosas acciones: la repulsa de Jesucristo era sincera, y la nuestra muchas veces no es mas que un artificio y una hipocresía.

2.º *Aplausos merecidos...* «Y tanto mas quedaban admirados, y «decian: ha hecho bien todas las cosas: ha hecho que oigan los sordos, y que los mudos hablen...»

Solo con hacer bien se pueden merecer los aplausos y las alabanzas. Dios los distribuirá en el último dia solo á las buenas obras. No se merecen, pues, por la belleza, por la nobleza, por las riquezas: no se merecen por el espíritu, por la ciencia, por los talentos. Mucho menos se merecen con hacer mal, con decir mal del prójimo, con mortificarlo, con desacreditarlo con cualquier gracia ó sutileza, con cualquier obrilla bien escrita, con desobedecer con altanería, con responder con desprecio, con mostrarse mas atrevido que los otros para cometer el pecado y quebrantar la ley. Puestos estos principios... ¡oh cuántas mentiras, cuánta vileza, cuánta adulacion, cuánta injusticia, y cuánta necedad en los aplausos que damos y en los que recibimos!

3.º *Aplausos gloriosos á Dios...* Los pueblos admirando y publicando las maravillas de Jesucristo, «daban gloria al Dios de Israel...» La alabanza que se da á las acciones virtuosas es un acto de religion grato á Dios, cuando el que la da y el que la recibe la refiere enteramente á su gloria. Pero ¡ay de mí! muchas veces el defecto de quien alaba está en pararse en la criatura sin mirar al Criador, y en admirar los dones de Dios sin pensar en quién es el autor de ellos: el defecto de quien es alabado está en complacerse en sí mismo, como si aquello que en él se alaba le perteneciese, y

en usurpar la gloria de Dios, ó á lo menos en apropiarse una parte en vez de referirla toda entera al Señor. ¡Ah! obremos de otra manera, tengamos en adelante á Dios solo en mira, alabémosle por todas las cosas, glorifiquémosle en todas las cosas, y démosle gracias por todas las cosas, y reconozcamos que á él solo es debido todo honor y toda gloria.

#### *Peticion y coloquio.*

Haced, ó Señor, que no esté mudo cuando se trata de pedir, de suplicaros, de alabaros, de confesar en vuestra presencia mis miserias y mis pecados, de edificar á mis hermanos, de reprenderlos con dulzura, y de consolarlos con bondad. Ó Jesús, decid en alta voz á todas las potencias de mi alma, como dijisteis al sordo y mudo: *Abrios*, para que únicamente abiertos para Vos, de Vos solo se llenen, y queden para siempre cerradas á todo lo que es terreno. Amen.

### MEDITACION CXXXI.

#### SEGUNDA MULTIPLICACION DE LOS PANES.

(Marc. viii. 1-10: Matth. xv. 32-39).

#### DE LA CONFIANZA EN DIOS.

La ciencia, la bondad y la potencia de Dios: tales son los fundamentos de nuestra confianza en él.

### PUNTO I.

*De la ciencia de Dios, primer fundamento de nuestra confianza en él.*

«En aquellos dias, siendo de nuevo grande la multitud, y no teniendo que comer, llamados á sí los discípulos, les dijo: Me dan «compasion estas gentes, porque ha ya tres dias que se detienen «conmigo, y no tienen que comer... Y no quiero enviarlos en ayunas... Y si los envío á sus casas en ayunas desfallecerán por el «camino; porque algunos de ellos han venido de léjos...»

Ya habia tres dias que Jesucristo habia vuelto de los confines de Tiro y de Sidon, y se mantenía en los contornos del lago de Genezaret; el pueblo que habia ido á encontrarlo no lo habia dejado ni se habia separado de él. Fue sin duda cerca del fin del tercer dia cuando Jesucristo juntó cerca de sí sus discípulos y les expuso el estado en que se hallaba este pueblo, y que conocia perfectamente. Lo pasado, lo presente y lo futuro, nada puede esconderse á su divino conocimiento.

1.º *Lo pasado...* Jesús recuerda á sus discípulos que son ya tres

*días* que este pueblo lo sigue... Él sabe cuánto tiempo ha que nosotros lo servimos, y tiene contados todos los momentos... Este divino Salvador añade... «*Algunos de estos han venido de lejos...*» No solamente cuenta el tiempo, sino que conoce también el mérito de nuestros servicios: sabe cuánto nos ha costado el venir á él, las tentaciones á que hemos resistido, los obstáculos que hemos vencido, los sacrificios que hemos hecho. Ha visto hasta el mas mínimo paso dado por él, y de todo conserva la memoria. ¡Ah! ¡cuán dulce es servir á un Señor semejante! y ¡oh qué señor tan diferente es el mundo! Y con todo esto nosotros confiamos en el mundo, y en el Señor, nuestro Dios, tenemos una confianza tímida.

2.º *Lo presente...* Jesús avisa á sus discípulos que este pueblo se halla en una necesidad extrema, y no tiene que comer... En cualquiera situación que nosotros nos hallemos, Dios nos ve, y conoce todas nuestras necesidades: conoce nuestra miseria, nuestra pobreza, nuestras pérdidas y nuestras desgracias, nuestras aflicciones y nuestras penas, nuestras enfermedades y nuestros dolores, nuestras tentaciones y nuestra flaqueza, y nuestras necesidades temporales y espirituales. Los hombres no las conocen, no pueden ver toda su extensión, y muchas veces tampoco las quieren creer. ¿Por qué, pues, poner siempre nuestra confianza en los hombres, y no ponerla en Dios solo, siendo así que él solo conoce todo el rigor de nuestro estado? ¿Por qué no buscar en él toda nuestra consolación? ¿Y por qué no hallarla en nuestra misma confianza y en el pensamiento de que Dios lo sabe todo y lo ve todo?

3.º *Lo futuro...* Jesús hace observar á sus discípulos el peligro que habria en enviar este pueblo sin haberle dado de comer... Es ordinariamente lo futuro lo que nos causa mas inquietud: de lo por venir se sirve el demonio las mas veces para turbarnos y desanimarnos. Pero ¿por qué inquietarnos de un *porvenir* que ignoramos? Dios solo lo conoce, dejémosle á él el cuidado. No solamente ve él lo que está por venir, sino que lo ve con relacion á nosotros: ve lo que puede acaecernos de feliz ó de infeliz, y sabe el medio de apartar de nosotros lo que nos puede ser dañoso, para procurarnos lo que nos puede ser útil. Pongamos, pues, en él toda nuestra confianza; con esto lo honraremos y encontraremos la calma. La confianza en Dios es el culto mas glorioso que podemos darle, y del que es sumamente celoso, y es para nosotros el origen de la mas sólida felicidad para la paz y para los bienes que nos procura.

## PUNTO II.

*De la bondad de Dios, segundo fundamento de nuestra confianza en él.*

Lo 1.º *Bondad compasiva, sensible á nuestras necesidades...* Los hombres ven muchas veces nuestras necesidades, y se hacen insensibles á ellas: no, no es así el corazón de Dios... Habiendo Jesús llamado á sí sus discípulos, les dijo: «*Me causan compasión estas gentes...*» Su estado me mueve á piedad... ¡Oh amable Salvador! Vos que teneis un corazón sensible á todas las miserias, ¿podréis estaros indiferente á vista de las mias sin moveros á piedad?

Lo 2.º *Bondad sabia que discierne nuestras necesidades...* ¿Qué cosa es la que mueve el corazón de Jesús y lo excita á compasión? Es la necesidad, no la codicia, la avaricia ó la ambición. En vano imploramos su socorro para satisfacer nuestro lujo, nuestra sensualidad y nuestros proyectos de fortuna y de engrandecimiento. Esta disposición de nuestro corazón puede encender contra nosotros su cólera, mas bien que excitar su compasión para con nosotros. Pero cuando segun nuestro estado estuviésemos verdaderamente en la necesidad y en la aflicción, no imaginemos que él se esté insensible... ¿Qué cosa es la que mas mueve el corazón de Jesús á piedad? La necesidad sufrida por él, por haber querido permanecer con él, y ser fieles á su santa ley: porque si por evitar el caer en necesidad quebrantamos su ley; si trabajamos en días prohibidos, ó con tanta codicia que no nos quede tiempo para atender á la oración, al sacrificio de la misa, á las buenas obras, á la frecuencia de Sacramentos; si nos servimos de ganancias ilícitas, y si empleamos el hurto, el fraude y semejantes artificios; si llegamos á huir de la conducta de Dios, prefiriendo nuestra voluntad á la de aquellos que están establecidos por él para conducirnos, entonces ya no estamos con él, y si padecemos, no padecemos ya por él. Si la necesidad en que nos hallamos viene de nuestra negligencia, de nuestra pereza, de nuestro juego, de nuestro lujo, de nuestras disoluciones, de nuestras pasiones, nos debemos lamentar de nosotros mismos, y no podemos excitar la compasión de nuestro Dios, sino con volver á él por medio de una sincera penitencia. Finalmente, ¿qué cosa es la que mueve á piedad el corazón de Jesús? La necesidad sufrida con constancia y perseverancia. Porque si nosotros nos conturbamos por necesidades que aun no han llegado, si murmuramos desde el primer momento de la tribulación, no somos dignos de las misericor-

días de nuestro Dios. Su corazón se moverá de una constancia y de una perseverancia ilimitada, y esta nos hará dignos de tirar sobre nosotros los tiernos sentimientos de su compasión.

Lo 3.º *Bondad eficaz que quiere absolutamente socorrernos en nuestras necesidades...* Habiendo Jesús representado á sus Apóstoles que el pueblo que ya por tres días lo seguía no tenía que comer; después de haberles dicho que tenía compasión de él, añadió: «No quiero enviarlos en ayunas... de otra manera desfallecerán en el camino...» ¿Entendéis esta palabra vosotros, todos los que seguís á Jesucristo, y que estais fielmente unidos á él? Si en su servicio tendréis que sufrir, él experimentará hasta un cierto punto vuestro fervor y vuestra constancia; pero sabe hasta dónde llegan vuestras fuerzas, y permitir que seais tentados de más, esto es lo que no quiere. Parezcaos que todo os deba faltar, muéstrese desesperado vuestro estado, os abandonen parientes, amigos y protectores, no os abandonará jamás vuestro Dios, y quiere que seais socorridos. Pero ¿de dónde vendrá este socorro? Esta es la réplica que hicieron á Jesucristo los Apóstoles... En el desierto en que estamos, ¿dónde se ha de sacar pan para tanto mundo de gente? De dónde os vendrá el socorro, vosotros no lo sabéis, ni podeis preverlo. Pero ¿no os basta saber que Dios quiere que os venga, y que no quiere que quedeis abandonados en vuestras necesidades? Reposaos tranquilamente en el seno de su infinita bondad, perseverad en los sentimientos de una entera confianza, y no seréis engañados.

### PUNTO III.

*De la potencia de Dios, tercer fundamento de nuestra confianza en él.*

«Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguno en esta soledad hartarlos de pan? Y les preguntó: ¿cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron, siete, y ordenó á las turbas que se sentasen en tierra: y tomando los siete panes, dando gracias, los partió y dió á sus discípulos para que los distribuyesen también á las turbas, como los distribuyeron. Tenian algunos pocos pececillos: y los bendijo, y ordenó que fuesen también distribuidos. Y comieron, y se hartaron, y recogieron de los pedazos que habian sobrado siete espuertas... Y los que habian comido eran cuatro mil personas... sin los niños, ni las mujeres... y los despidió...»

¡Qué prodigio! ¡qué liberalidad! ¡qué abundancia! Pero este

prodigio de su omnipotencia lo renueva Dios aun todos los días en tres maneras:

1.ª *En el orden general de la naturaleza...* Todos los años se cubre la tierra de nuevas producciones para suministrarnos lo que basta á nuestras necesidades: las plantas se renuevan, los animales se reproducen, y se multiplican los granos. Prodigio tanto más admirable cuanto es más constante; prodigio que debería penetrarnos de la más alta idea de la omnipotencia de Dios, y llenarnos del más tierno reconocimiento. Pero, ingratos é infieles, no miramos otra cosa en este prodigio que nuestro interés, y colmados de bienes del Señor, olvidamos la mano poderosa que nos los derrama. Mientras estamos en expectación de este beneficio anual, estamos inquietos, desconfiados y murmurando; y en el gozarlo somos ingratos á Dios, duros para con los pobres, é injustos con aquellos que tienen derecho á una porción de los bienes que recogemos. Supuesto esto, ¿creeremos que merecemos las bendiciones de Dios sobre nuestros trabajos, sobre nuestras mieses? ¿No tenemos, por el contrario, motivo de temer que nuestra codicia y nuestra ingratitud tiren sobre nosotros su maldición?

2.ª *Este prodigio de omnipotencia se renueva cada día en el orden particular de la Providencia...* Dios tiene medios secretos en favor de aquellos que en él confían; no emplea siempre los milagros para socorrernos, ó los milagros que emplea no tienen siempre aquel esplendor que da en los ojos; son milagros de una providencia atenta, y tanto más admirable, cuanto es más escondida. Se hallan aun almas rectas y caritativas que socorren los pobres, alivian los miserables, contribuyen al adorno de los templos, se ofrecen á todas las obras buenas, y esto no obstante, no les falta cosa alguna. Cuanto más dan, tanto más tienen, sin saberse ni cómo ni de dónde. Todo les sale y les sucede bien: parece que se les multiplican los bienes en las manos; y lo que dan es como la simiente, que produce el ciento por uno: este es el efecto de la confianza que tienen en quien es omnipotente, y cuya providencia gobierna todas las cosas, y á todas las provee.

3.ª *Este prodigio de la omnipotencia se renueva cada día en el orden de la gracia...* El milagro de la multiplicación de los panes era la figura del Pan eucarístico. ¡Con qué profusión ha provisto el Señor al mantenimiento de nuestra alma! No solo nos da su gracia, sino que se nos da á sí mismo, autor de toda gracia. Si estamos necesitados, si estamos débiles y lánguidos, la culpa es nuestra. ¿Nos

falta por ventura el Pan celestial, ó acaso este Pan de los fuertes está falto de fuerza? ¡Ah! somos nosotros los que le faltamos, los que faltamos á nosotros mismos, y los que nos dejamos morir de hambre en medio de la abundancia, ó sea porque rehusamos comer este pan que se nos ofrece, ó sea porque no lo comemos con las debidas disposiciones.

*Petición y coloquio.*

¡Oh Dios mio! Vos veis todas mis necesidades temporales y espirituales. Vuestra bondad está movida á compasion, y quiere aliviarme, vuestra potencia es infinita, y nada os puede resistir. ¿En quién esperaré yo, pues, sino en Vos? ¡Ah! Señor, cuanto mayores serán mis necesidades, cuanto mas lánguida estará mi alma, tanto mas estableceré mi confianza en Vos. Amen.

MEDITACION CXXXII.

LOS FARISEOS PIDEN UN MILAGRO.

(Math. xvi, 4-4; Marc. viii, 11, 13).

«Y habiendo (*Jesús*) despedido las turbas entró en una barca... con sus discípulos... y pasó á las partes de Dalmanuta... á los términos de Magedan...» dos ciudades vecinas situadas sobre el mismo lago. Apenas llegó á la ribera fueron los fariseos á encontrarlo. Consideremos aquí: 1.º *la conducta de estos fariseos respecto de Jesús*; 2.º *la conducta de Jesús en orden á ellos.*

PUNTO I.

*Conducta de los fariseos para con Jesús.*

Lo 1.º *Su furor en perseguirlo...* Habiendo llegado Jesús al país de Magedan... «salieron los fariseos, y comenzaron á disputar con él...»

¿Por qué motivo estaban los fariseos tan solícitos en hallarse por todas partes por donde andaba Jesús, sino por contradecirle y buscar motivos de sorprenderlo? No temen para esto de acompañarse con los *saduceos*: en este punto se acomodan y se acuerdan con aquellos que tienen los sentimientos mas opuestos á los suyos, y que sumamente detestan... En esta reunion del hipócrita con el impío para combatir á Jesucristo es ciertamente fácil de reconocer la conducta de los libertinos y de los herejes de todos los tiempos: sus compañías, sus juntas, sus cábalas, y su rabia para combatir instantemente la Iglesia de Jesucristo y su moral, la virtud y la piedad... de esta misma manera sucede muchas veces, que una pasion comun

reune contra un hombre de bien los malos, por divididos que estén entre sí, y que para perder un rival se mendigue el socorro de un esclerado que se detesta.

Lo 2.º *La necesidad de su petición...* «Y le suplicaron que les hiciese ver algun prodigio en el cielo...»

¿Por qué fin piden estos una señal en el cielo? ¿Qué utilidad, qué sabiduría, ó qué virtud contendria este milagro? ¡Ah! la sabiduría de Dios es superior á la de los hombres. Los medios que ella emplea son superiores á cuanto nuestra temeridad se atreve á sugerirle ó á pedirle... «Generacion perversa y adúltera; ella pide un prodigio, y no se le dará otro prodigio que el de Jonás profeta...» Así les dijo Jesucristo... La señal puesta en la persona de Jonás, Jesucristo muerto y resucitado: hé aquí la señal de la sabiduría de Dios que merece toda nuestra fe, que arrebatá todo nuestro amor, que remedia todos nuestros males y provee todas nuestras necesidades... Yo la acepto, ¡oh Salvador mio! yo acepto esta sagrada señal, esta señal adorable de vuestra cruz, esta señal de vuestra ignominia y de vuestra gloria, de mi redencion y de mi salud. ¡Ah! esté esta señal impresa en mi frente y estampada en mi corazon; preceda ella todas mis empresas, sea el principio y el fin de todas mis acciones.

Lo 3.º *La malignidad de su intencion...* ¿Por qué motivo se acercan estos á Jesucristo, disputan con él, y le piden un milagro?... *Por tentarlo*, para contradecir este milagro si lo hace, para desacreditarlo si lo niega. De hecho, ¿no habrian ellos dicho, viendo este prodigio, lo que decian al ver los otros milagros de Jesucristo; esto es, que él obraba en nombre del príncipe de los demonios? Esta es la segunda vez que pidieron un prodigio en el cielo. Sabian bien que se les negaria, y no se habian aun olvidado de la respuesta que Jesucristo les habia dado á una petición como esta... Pero los enemigos de Jesucristo y de su Iglesia no se cansan de repetir las mismas objeciones, las mismas blasfemias... ¡Ay de aquellos que no leen, no estudian, no hablan de la Religion, sino para escandalizarse y cegarse! Nosotros busquemos solamente estar siempre mas bien fundados en la fe, y hallaremos motivos de conservarnos inmovibles en ella.

Lo 4.º *La ignorancia voluntaria...* «Pero él respondió, y dijo: Á la tarde decis vosotros: hará buen tiempo, porque el cielo está encarnado... y por la mañana: hoy hará temporal, porque rosea el cielo oscuro: vosotros sabeis, pues, distinguir los aspectos del

«cielo, y no sabeis distinguir las señales de los tiempos...» Esto es: es cosa bien admirable que vosotros sabeis juzgar del tiempo que debe hacer, por ciertas señales que veis en el cielo, y que no podais conocer que el tiempo del Mesías ha llegado, de señales ciertas que teneis en la predicacion de Juan Bautista, en los milagros con que yo os he dado testimonio, en la menuda narracion de las profecias que en mí se cumplen, y singularmente en el cálculo exacto de los tiempos señalados por Daniel profeta... Esto es lo que los judíos y los impíos no pueden comprender todavía. Se saben todas las ciencias, á excepcion de la ciencia de Dios, la ciencia de Jesucristo y de su Iglesia, la ciencia de la salud y de la eterna felicidad... ¡Oh generacion maldita y adúltera!... ¡Ay de mí! ¡cuánta parte tengo yo tambien en esta reprension! ¡Cuántas cosas inútiles me glorio de saber! ¡cuántas cosas necesarias rehusó de aprender!

## PUNTO II.

*Conducta de Jesús con los fariseos.*

Lo 1.º *Gime sobre su estado...* «Y sacando del corazon un suspiro, dijo: ¿Por qué esta generacion pide un milagro?...» La peticion de los fariseos está llena de injusticia y de malignidad. Jesucristo desechándola, no puede dejar de condolerse y de gemir sobre ellos... tal es, ó Salvador mio, la bondad de vuestro corazon: Vos os afligís y os afanais porque encontrais en vuestros mismos enemigos obstáculos para vuestros beneficios. ¡Oh cuántas veces, ó Jesús mio, os he dado ocasion de gemir! ¡Ah! haced á lo menos que al presente gima yo con Vos, y sobre mí, y sobre aquellos que os ofenden.

Lo 2.º *Jesús les niega el milagro que piden...* «En verdad os digo, que no se dará á esta generacion tal señal...» Pide una señal en el cielo: quiere escoger á su gusto, y sujetarme á sus caprichos... pero no se le dará señal alguna. ¡Qué diferencia entre un pueblo que busca á Jesucristo por estima y por amor, y los fariseos que lo buscan para tentarlo y confundirlo! Por esto concede á las necesidades de este pueblo un milagro que no le pide, y lo niega á la incredulidad de los fariseos que se lo piden. El incrédulo desea nuevas pruebas para creer, cuando debia pedir un corazon nuevo, y seria oído... Dios no muda el orden de sus decretos segun los deseos de los malvados y segun el capricho de los hombres: á nosotros toca el conformarnos con sus miras y el entrar en sus designios, que si

queremos, se convertirán en nuestro provecho; pero no esperemos que él los acomode al genio de nuestro orgullo y de nuestras pasiones.

Lo 3.º *Los reprende con viveza...* «Generacion perversa y adúltera...» ¡Dichosos aquellos que aun en su misma desgracia sienten las reprensiones que les da su conciencia, que no se irritan y no buscan la manera de sofocarla! El remordimiento es el último expediente que le queda al pecador, y el último medio que la misericordia divina usa con él.

Lo 4.º *Jesús los abandona, y se retira...* «Y dejándolos se partió...» Este divino Salvador, habiendo hecho en medio de ellos lo que convenia á su ministerio, á toda priesa los abandonó... Suerte funesta de un pecador ciego y endurecido, que con sus desprecios y con su resistencia fuerza á Jesucristo á abandonarlo.

*Peticion y coloquio.*

¿Dónde estaria yo, ó Dios mio, si Vos me hubiérais abandonado luego que lo merecí? ¡Ah! divino Redentor mio, no me castigueis con un castigo tan terrible. Quedaos conmigo, ó sino mandadme que vaya con Vos, y no permitais, por vuestra piedad, que tenga jamás la desgracia de perderos. Haced que gima con Vos sobre la dureza de mi corazon, que me aproveche de las señales, de los prodigios, de los milagros luminosos de vuestra divinidad, y que con fidelidad cumpla cuanto pedis Vos de mí. Amen.

## MEDITACION CXXXIII.

## JESUCRISTO PASA EL ESTRECHO DE MAGEDAN Á BETSAIDA.

(Math. xvi, 5-12; Marc. viii, 14-21).

Consideremos aquí: 1.º el engaño de los Apóstoles; 2.º la reprension que les da Jesucristo; 3.º la advertencia que les hace.

## PUNTO I.

*Engaño de los Apóstoles.*

Lo 1.º *Este engaño los pone en aprension...* «Y sus discípulos en el pasar el lago se habian olvidado de llevar pan... y no tenian consigo en la barca sino un pan... y les dijo Jesús: Tened abiertos los ojos, y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos... pero ellos entre sí estaban pensando, y decian: no hemos traído pan...»

Á la palabra de *levadura* se consternaron los Apóstoles; se les ofreció que se habían olvidado de llevar pan, y sin atender á la instruccion que les hacia Jesucristo, fijaron sus pensamientos solamente en la reprension que se imaginaban les habia de dar su divino Maestro... ¿No se hace reo, por ventura, de la misma culpa un cristiano cuando en vez de escuchar en el tribunal de la Penitencia al ministro que lo instruye y lo excita al dolor, cuando en vez de prepararse á la comunion con actos fervorosos, ó de gustar deliciosamente de la presencia de Jesucristo despues de la comunion, se entretiene en examinar y en llamar á la memoria los pecados de que teme haberse olvidado, se teme oír la reprension de Jesucristo, y con esto se turba y pierde una parte de los frutos que podia sacar de los Sacramentos y de su devocion?

Lo 2.º *Este engaño los pone en un embarazo...* Tomando siempre esta palabra *levadura* en el sentido natural, se imaginaron que Jesucristo les prohibiese comprar el pan de alguno de la secta de los fariseos, de los saduceos ó de los herodianos, y no sabian cómo habian de hacer este discernimiento... tales son muchas veces los escrúpulos de ciertas almas, que no descubriendo su pena, ó no aquietándose con docilidad á las decisiones que les dan, se imaginan que ven en cada cosa un precepto y tambien un pecado donde no hay ni siquiera la sombra.

Lo 3.º *Este engaño los pone en desconfianza...* Temieron que oprimidos de la prohibicion que se creian haber recibido, no podrian hallar pan que comprar, y que se habian de hallar en necesidad. Hé aquí el origen ordinario de nuestras distracciones: las necesidades de la vida, la solicitud en los negocios, el temor de que faltará. ¡Ah, somos todavía muy groseros y poco espirituales! Nuestras desconfianzas y nuestros temores no nos procuran el éxito de nuestros negocios, antes nos quitan el espíritu de devocion con que todo lo demás saldria bien.

## PUNTO II.

*Reprension que Jesucristo hace á sus Apóstoles.*

1.º *Les da en rostro con su poca penetracion é inteligencia...* «Y «conociéndolo Jesús les dijo: Gente de poca fe, ¿por qué estais pensando dentro de vosotros que no teneis pan?... ¿aun no conoceis «ni entendeis? ¿todavía teneis ciego vuestro corazon? ¿teniendo ojos «no veis, y teniendo orejas no oís?...»

Se presentan á vosotros los objetos, y vosotros los veis sin hacer

alguna reflexion; mis palabras hirieron vuestras orejas, y vosotros las tomais siempre en un sentido grosero y material: vosotros no os elevais jamás al sentido espiritual que ellas contienen... Es verdad que nosotros comprendemos el sentido metafórico de las expresiones de Jesucristo; pero ¿penetramos bien este sentido que comprendemos? ¿lo aplicamos á nosotros mismos? ¿reflexionamos sobre él? ¿lo gustamos? ¿no está siempre, por ventura, ciego nuestro corazon, aunque esté iluminado nuestro espíritu? ¿no tenemos por ventura ojos sin ver, y orejas sin oír?

2.º *Jesucristo los reprende de su poca fe y confianza...* «Gente de «poca fe...»

Es fácil ver que todas las reprensiones que Jesucristo da á sus Apóstoles caen principalmente sobre su falta de fe y confianza... Esta es cuási siempre tambien nuestra culpa. Perdemos siempre de vista la bondad y el poder de nuestro Salvador, y nos dejamos sorprender del disgusto, del caimiento y de la pusilanimidad... ¡Oh, y cuánto le desagradan estos sentimientos! ¡Oh, y cómo hieren su amor!

3.º *Jesús les echa en cara su poca memoria...* «¿No os acordais «cuando partí cinco panes entre cinco mil hombres, cuántas espertas alzasteis llenas de pedazos? Le respondieron: doce. ¿Y cuando «los siete panes entre cuatro mil personas, cuántas espertas alzasteis de pedazos? Respondieron: siete. Y les decia: ¿Cómo no «entendeis aun?... ¿cómo no comprendeis que no por el pan os «dije: guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos?...» Si no perdiésemos la memoria de lo pasado, ó siuviésemos el cuidado de avivarla con frecuencia, seria para nosotros un manantial de luz y un motivo efficacísimo para evitar el mal y practicar el bien. Si nos acordáramos del número y de la gravedad de nuestros pecados, ¡oh cuánto sufriríamos con espíritu de penitencia! Si llamásemos á la memoria el espanto y los remordimientos que nos ocasionó el pecado, y cuánto nos costó el salir de él, no recaeríamos ciertamente ya jamás. Si reflexionáramos sobre los peligros en que nos hemos visto, sobre los accidentes que nos han sucedido, ó que habiendo sucedido á otros nos han atemorizado; si nos acordáramos de las verdades de que hemos estado penetrados, de la paz y de la dulzura que hemos gustado en el servicio de Dios, de todos los beneficios de que nos ha colmado, ninguna cosa seria capaz de entibiar nuestro fervor, y esta memoria sola bastaria para encenderlo.

Las reprensiones de Jesucristo fueron eficaces, porque si bien ani-

madras de celo, eran justas y llenas de caridad y de instruccion. Si las que nosotros hacemos á los otros no tienen el mismo éxito, esto proviene de que no tienen las mismas cualidades.

### PUNTO III.

#### *Advertencia de Jesucristo á sus Apóstoles.*

«Entonces entendieron que no habia dicho que se guardasen de «la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos...»

*Contra la doctrina de los fariseos*; esto es, de aquellos hipócritas que por hacerse honor llevan al exceso la moral del Evangelio, hacen una profesion exterior de severidad, mientras se atreven á combatir abiertamente las decisiones de la Iglesia, á ultrajar sus pastores, y á desacreditar sus defensores; de aquellos hombres que tienen solamente una piedad falsa, supersticiosa y despojada de aquel espíritu de caridad que es la basa de la Religion.

*Contra la doctrina de los saduceos*; esto es, de aquellos hombres impíos que dan en un exceso opuesto al de los fariseos, que no distinguen la virtud del vicio, no reconocen otras sustancias que los cuerpos, otra vida que la presente, otra felicidad que la voluptuosa, ni otro fin que á sí mismos.

*Contra la doctrina de los herodianos*; los que, poco diferentes de los saduceos, no reconocen otro Dios que la fortuna, otro Mesías que el soberano, otra ley que el respeto humano, otras máximas que las del mundo, otro mérito que el favor... Los nombres de estos hombres indicados aquí por el Salvador se han mudado; pero no se han mudado sus costumbres. Estos actores ya pasaron; pero los personajes y sus pasiones han quedado aun, y bajo nombres diferentes representan las mismas escenas. El mundo está lleno de personas semejantes á aquellas de quien advierte aquí el Salvador que nos guardemos y desconfiemos. ¿Qué vendremos á ser nosotros si vivimos sin precaucion, si leemos y lo escuchamos todo sin discernimiento y sin cautela? Cada una de estas tres sectas es peligrosa, y todas tres están siempre dispuestas á coligarse contra Jesucristo y su Iglesia, contra la piedad y la gente de bien.

#### *Peticion y coloquio.*

Inspiradme, ó Señor, aquella piedad verdadera y sólida que solo puede venir de Vos, y á Vos solo conducirme. Preservadme de la

levadura de los fariseos, de los saduceos y de los herodianos, infundiendo en mi espíritu vuestra verdad y en mi corazón vuestra divina caridad. Sea vuestra doctrina en mí como una sagrada levadura que enteramente me mude, y que sublevando mi espíritu y mi corazón sobre las cosas de la tierra, los haga dignos de vuestra gracia en el tiempo, y de vuestra gloria en la eternidad. Amen.

### MEDITACION CXXXIV.

#### SANA JESÚS UN CIEGO EN BETSAIDA.

(Marc. viii, 22-26).

#### DE LA VIDA ESPIRITUAL.

La sanidad de este ciego, y las circunstancias que la acompañan, nos suministran los caracteres y las condiciones que deben tener: 1.º la vida purgativa; 2.º la vida iluminativa; 3.º la vida unitiva.

### PUNTO I.

#### *De la vida purgativa.*

Tres cosas son necesarias en la vida purgativa... Lo 1.º *Es necesaria la oracion para entrar en ella...* «Y vinieron á Betsaida, y le «presentaron un ciego, y le suplicaban que lo tocase...»

El hombre es ciego en el pecado, lo es en una vida tibia, y lo es en una vida disipada y mundana. En este estado no conoce, como conviene, ni á Dios, ni á Jesucristo, ni el fin para que fue criado, ni las obligaciones de cristiano que ha de cumplir. Jesucristo solo puede sanar esta ceguedad, pero ¿cómo irá á él el ciego? Es necesario que venga conducido, es necesario que se ruegue por él. Rogad, pues, padres y madres, por vuestros hijos; rogad, parientes y amigos; rogad, almas fervorosas y celosas; hablad tambien; exhortad; conducid á Jesucristo estas almas ciegas, y empeñadlas tambien á ellas á que rueguen. ¡Ah, cuántos pecadores han convertido, cuántos Santos han hecho las súplicas y las oraciones de las almas justas y fervorosas! Otros han rogado por nosotros, roguemos nosotros por otros.

Lo 2.º *Es necesaria la separacion del mundo para perseverar en ella...* «Y cogiendo al ciego por la mano, lo llevó fuera de la alde... ó de la ciudad, como dice san Juan.»

El que está verdaderamente movido del deseo de volver á Dios, de purificarse de sus pecados, de ser iluminado, de santificarse, debe comenzar por salir de la ciudad; esto es, debe separarse del mun-